

ARTE NUEVA  
DE ESCRIBIR,

INVENTADA

POR EL INSIGNE MAESTRO  
PEDRO DIAZ MORANTE,

E ILUSTRADA

*con Muestras nuevas , y varios discursos conducentes  
al verdadero Magisterio de Primeras Letras,*

POR

D. FRANCISCO XAVIER DE SANTIAGO PALOMARES,  
*Individuo de la Real SOCIEDAD BASCONGADA de los  
Amigos del Pais.*

SE PUBLICA A EXPENSAS DE LA REFERIDA REAL SOCIEDAD,  
QUE LA MANDÓ DISPONER.



CON LICENCIA.

---

EN MADRID. En la Imprenta de D. ANTONIO DE SANCHA.  
Año de M. DCC. LXXVI.

# LA FAMILIA SANTIAGO PALOMARES: ERUDITOS, BIBLIÓFILOS Y ARTISTAS TOLEDANOS DEL SIGLO XVIII

Carmen Morales Mateo

*Nunca han tenido, ni tienen las artes  
más enemigos que los ignorantes*

## 1. INTRODUCCIÓN

No fue precisamente ignorancia lo que acumuló la familia toledana Santiago Palomares, sino afán por aprender acerca de todas las disciplinas científicas y artísticas más punteras del siglo XVIII y curiosidad por todo lo relacionado con el arte y la historia de Toledo. Tanto Francisco de Santiago Palomares (1701-1773) como dos de sus cinco hijos, Francisco Javier (1728-1796) y Dionisio Antonio (1730-1792), fueron ejemplo de hombres ilustrados que mostraron una gran avidez ante los conocimientos que surgían en la Europa ilustrada. Prueba de ello son las excelentes y bien surtidas bibliotecas que los tres conservaron, muchos de cuyos ejemplares fueron adquiridos por el entonces arzobispo de la Catedral Primada Francisco Antonio de Lorenzana para la Biblioteca Arzobispal, que abrió al público en 1773, a través de su bibliotecario Pedro Manuel Hernández. Los tres miembros de la familia Palomares fueron personalidades cultas y destacadas de la esfera intelectual toledana y madrileña, como demuestran los diferentes oficios que desempeñaron y, sobre todo, la calidad de sus libros, tanto impresos como manuscritos, que formaban parte de sus colecciones. El padre de la saga, Francisco, fue un conocido coleccionista de antigüedades relacionadas con su tierra natal al que hacen referencia numerosos historiadores y viajeros de su época. Su buen hacer llevó al hijo Francisco Javier a Madrid, llegando a ser uno de los mejores calígrafos españoles como atestiguan los manuscritos que copió a lo largo de muchos años y que todavía se conservan en diversas bibliotecas españolas y europeas. Su hermano Dionisio fue un conocido pintor y profesor de dibujo, que llevó a cabo gran parte de los retratos de la *Galería de personajes ilustres* que decoraron la Biblioteca Arzobispal y que ahora se conservan en la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha.

¿Y quiénes eran estos personajes que destacaron en Toledo y Madrid a lo largo de la segunda mitad del XVIII? La bibliografía que los estudia es diversa y muy centrada, fundamentalmente, en Francisco Javier de Santiago Palomares, el más afamado calígrafo español de

todos los tiempos, conocido ya en su época. De los demás componentes de la saga tenemos menos noticias, casi todas desde el punto de vista de la historia local de la ciudad de Toledo. El objetivo de este artículo es ofrecer en un mismo lugar y de una manera organizada las fuentes biográficas y bibliográficas para aclarar quiénes son los miembros de esta excepcional familia y evitar, en la medida de lo posible, las confusiones que entre ellos han proliferado a lo largo de los años en muchos estudios.

## 2. FRANCISCO DE SANTIAGO PALOMARES (1701 – 1773)

El primer integrante destacado es Francisco de Santiago Palomares, padre de la saga, nacido en Toledo en el año 1701, aunque existen ciertas dudas con su fecha de nacimiento. Unas fuentes indican que podría ser en 1702, ya que un retrato que le hizo su hijo Francisco Javier -y que se conserva en la Biblioteca Nacional de España- está fechado en 1750 e incluye al pie la siguiente leyenda: “D. Francisco Santiago y Palomares, natural de Toledo, de edad de 48 años ...”.



Francisco de Santiago Palomares, dibujo a lápiz realizado por Francisco Javier de Santiago Palomares. 1750. Biblioteca Nacional de España.

< Francisco Javier de Santiago Palomares. *Arte nueva de escribir*, 1776

Francisco de Santiago Palomares, óleo sobre lienzo pintado por Dionisio de Santiago Palomares. 1773. Galería de personajes ilustres. Biblioteca de Castilla-La Mancha.



Sin embargo, el retrato que se custodia en la *Galería de personajes ilustres* de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, pintado por su hijo Dionisio, incluye una anotación de la época en el reverso del lienzo donde se indica que está pintado en 1774 a la edad de 73 años.

Don Francisco estuvo muy vinculado profesionalmente al Arzobispado de Toledo donde ocupó el puesto de Escribano Mayor de Primeros Remates de Rentas Decimales. Tuvo el puesto de “Agente General del señor Infante Cardenal don Luis Jaime de Borbón” tal como se anota en la copia que él mismo realizó en el año 1746 del manuscrito del *Libro de la Fundación de la Santa Iglesia de Toledo* de Juan Bravo de Acuña<sup>1</sup> y como indica su retrato de la Biblioteca Nacional realizado por su hijo Francisco Javier en 1750. Este dibujo añade que también fue profesor de matemáticas. En el Catastro de Ensenada aparece, además, como Oficial de la Contaduría de Rentas Provinciales<sup>2</sup>.

Libro de la fundación de la Santa Iglesia de Toledo. Juan Bravo de Acuña. Ms. 198. Colección Borbón-Lorenzana. Biblioteca de Castilla-La Mancha.



Se casó con Josefa López Molero y Pedraza, nacida en la villa de Orgaz, “ambos de familias nobles y distinguidas”<sup>3</sup>. De esta unión nacieron cinco hijos que se vieron privados de la presencia materna al fallecer doña Josefa en 1737 cuando eran todavía niños. Del cuidado de toda la familia se encargó a partir de ese momento su tía materna Eugenia López Molero, quien se fue a vivir al hogar de los Palomares hasta su fallecimiento en 1774, cerca de la Parroquia de los Santos Justo y Pastor a la que pertenecían.

Quien mejor que su hijo Francisco Javier para hablarnos del padre a través de la semblanza que escribe en el prólogo de su *Arte nueva de escribir*<sup>4</sup> y donde, además, da noticias de la existencia de sus libros en la Biblioteca Arzobispal:

*Don Francisco de Santiago Palomares natural de Toledo fué un ciudadano singular, no solo por su amor a la patria, sino también por su pericia en las Ciencias Matemá-*

*ticas, Historia, Antigüedades y en todo género de primores manuales, según lo manifiestan muchos de ellos, que existen con una gran porción de sus libros exquisitos en la Biblioteca pública, fundada en aquella ciudad por el Excmo. Señor Don Francisco Lorenzana, su dignísimo Arzobispo.*

Fue, por tanto, un ejemplo de hombre ilustrado con interés por todo tipo de saberes, según indica su propio hijo. De hecho, su gran afición por la Historia, la Epigrafía y, sobre todo, su amor y conocimiento de Toledo lo muestra el jesuita Esteban de Terreros y Pando en su obra *Paleografía española*<sup>5</sup>:

*La [inscripción] del núm. 5 se halla en una piedra berroqueña de un arco pequeño à la salida del puente de Alcántara de Toledo, cuyo sitio, aunque muy retirado, no se escondió á la curiosa indagacion de D. Francisco de Santiago y Palomares, Oficial Mayor de la Contaduría de Rentas Decimales, que la descubrió.*

Por su erudición y servicios al Arzobispado, Lorenzana mandó pintar su retrato a su hijo Dionisio Antonio para la *Galería de personajes ilustres* relacionados con Toledo que decoraba la Biblioteca Arzobispal<sup>6</sup>. El propio Francisco Javier hace referencia a este cuadro de nuevo en el prólogo del *Arte nueva de escribir*<sup>7</sup>:

*Este insigne Primado mandó retratar al nominado D. Francisco de Santiago, y que se colocase la pintura, como lo está, entre los muchos retratos de hombres insignes toledanos que adornan aquella Librería, todos de máno de mi hermano D. Dionysio Antonio. Honor singular, que debemos á la magnificencia, y al buen gusto de su excelencia, á quien no puedo corresponder de otro modo, que mostrando mi gratitud en la estrechez de éste lugar”.*

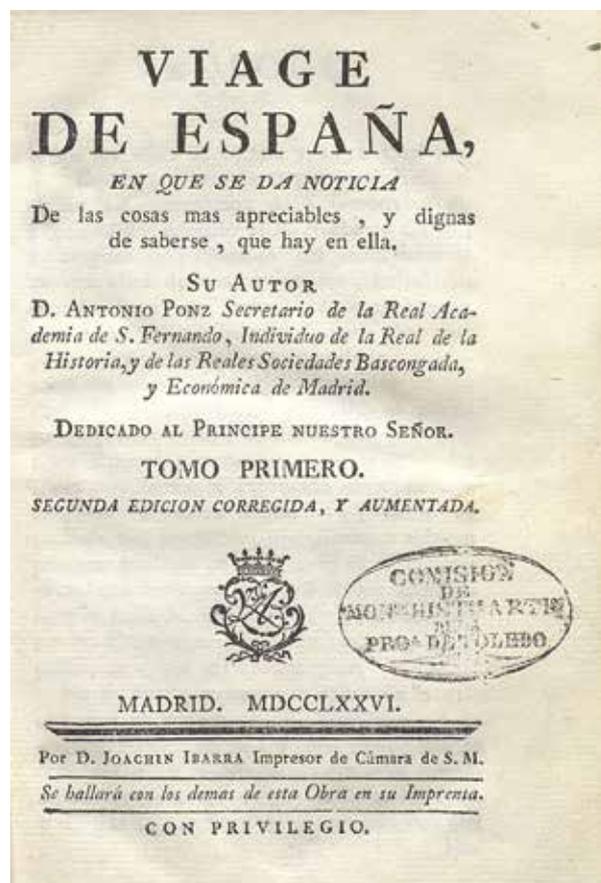
Palomares padre disponía de una estupenda biblioteca y gabinete de medallas en su casa, lo que fomentó que sus hijos adquirieran gusto por el estudio, las antigüedades y la reproducción de letras antiguas. Fue él quien instruyó a los hijos en el arte de la caligrafía, según recuerda Francisco Javier con estas palabras en la misma obra<sup>8</sup>:

*Porque mi Padre, y Señor, viendo que por el método regular del magisterio moderno adelantaba poco ó nada, me empeñó en la imitación de las obras de Morante, prescribiéndome tiempo limitado para conseguir cierto premio pueril que me ofrecía...*

Vemos, por tanto, a un padre preocupado por la educación de sus hijos, quienes crecieron en un ambiente cultivado, rodeados de las estanterías de libros de la cui-

data biblioteca familiar y de lo que podríamos llamar gabinete de antigüedades. Por todo ello, desde muy niños se sintieron atraídos por el Arte, los libros y la Ciencia.

La existencia de esta biblioteca queda atestiguada en el testimonio de su hijo Francisco Javier, como hemos visto, pero también en el *Viage de España* de Antonio Ponz<sup>9</sup>: “de manera que un sugeto de mucha verdad me aseguró, que solamente en lo que se acordaba de este siglo, importaba muchos millares de pesos lo que el Tajo había echado fuera de oro, y las demás cosas, de que el expresado sugeto había comprado varias que yo vi.” Y más adelante continúa “D. Francisco Santiago Palomares, Contador de Rentas Decimales, sugeto muy aficionado a las bellas artes, tiene entre otras cosas de exquisito gusto algunas de las que se han sacado del Tajo. Este sugeto falleció el año pasado de 1775, y el Excelentísimo Sr. D. Francisco Lorenzana compró su Librería, medallas, y otras curiosidades para la Biblioteca Pública que ha establecido en aquella Ciudad”.



Ponz, Antonio. *Viage de España*. Madrid, 1776. Colección Borbón-Lorenzana. Sign. SL-3841. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

También Francisco de Santiago Palomares está muy presente en la correspondencia que mantiene el bibliotecario Hernández con Lorenzana acerca de los asuntos relacionados con la Biblioteca Arzobispal. En estas cartas<sup>10</sup> podemos atestiguar la existencia de una importante biblioteca familiar y de un gabinete de antigüedades y curiosidades, que alimentaron los inicios de la Arzobispal gracias a las adquisiciones que Lorenzana autorizó a propuesta del bibliotecario. Pruebas de estos hechos aparecen en diferentes cartas: “Palomares ha traído índice de sus libros, sobre cuyo asunto hablará Toyos a vuestra Excelencia”, dice Hernández a Lorenzana. Y éste le contesta “Nada me dice D. Francisco Toyos sobre los libros de Palomares, i deseo saber la intención de éste y también la calidad de los libros” [Hernández a Lorenzana, Toledo, 18 de marzo de 1773].

*Por mano de Don Francisco Pérez remito a las de V. Exc. las listas que me trajo ayer Palomares de unas curiosidades, menos lo tocante a Matemáticas, que dijo iba a hacer también un inventario para poderlo enviar* [Hernández a Lorenzana, Toledo, 17 de octubre de 1773].

*El viejo Palomares va destilando poco a poco, i pagándose bien de sus curiosidades que quiero recoger, i que se le paguen, pero puede hacerse cargo de que la Dignidad Arzobispal es la única que le ha sostenido y sostendrá a sus hijos, y aunque otros le pagarían bien algunas cosas, puede ser que si yo no hubiera pensado en esto se comerían de polilla. En fin, paciencia y vamos adelante* [Lorenzana a Hernández, Madrid, 19 de octubre de 1773]

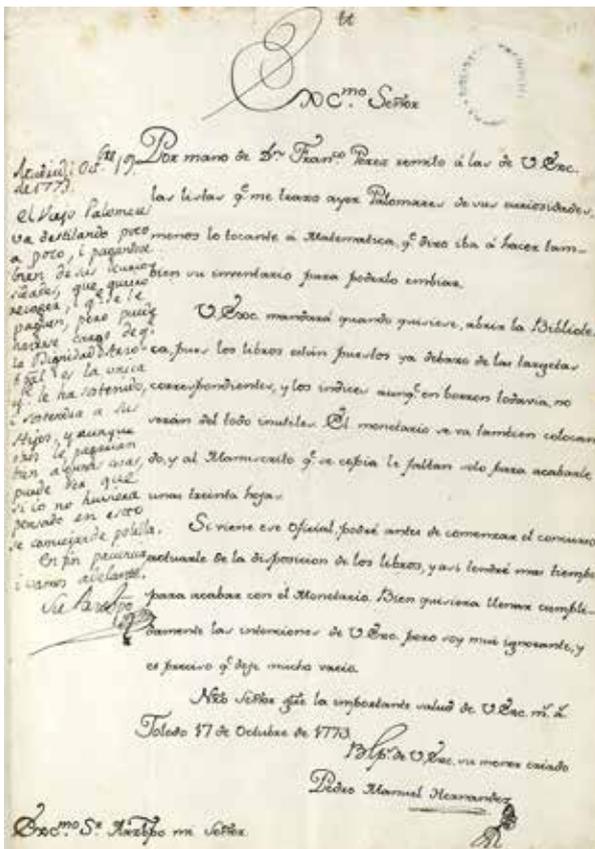
*Palomares dice que siempre ha pensado en hacer rebaja en toda la tasación de sus curiosidades del mismo modo que en la de los libros, y así que en viniendo D. Francisco se hará de forma que V. Exc. quede gustoso. Ya ha empezado á inventariar unos instrumentos matemáticos, pero discurro que tarde tanto como en lo demás* [Hernández a Lorenzana, Toledo, 24 de octubre de 1773].

Es interesante la queja que manifiesta el arzobispo Lorenzana sobre la cantidad de piezas que Palomares padre intenta vender a la Biblioteca.

Su hija primogénita fue María Josefa, nacida en 1726, quien ingresó en el convento franciscano de la Purísima Concepción de Toledo en 1741. Su padre siempre estuvo pendiente de sus gastos como religiosa, tarea que pasó a sus hijos cuando don Francisco fallece<sup>11</sup>.

El tercer hijo fue Antonio Alejandro, quien se marchó con su hermano Francisco Javier a Madrid a los 18

Correspondencia de Pedro Manuel Hernández al Arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana. 1773-1800. Colección Borbón-Lorenzana. P.V. 223. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

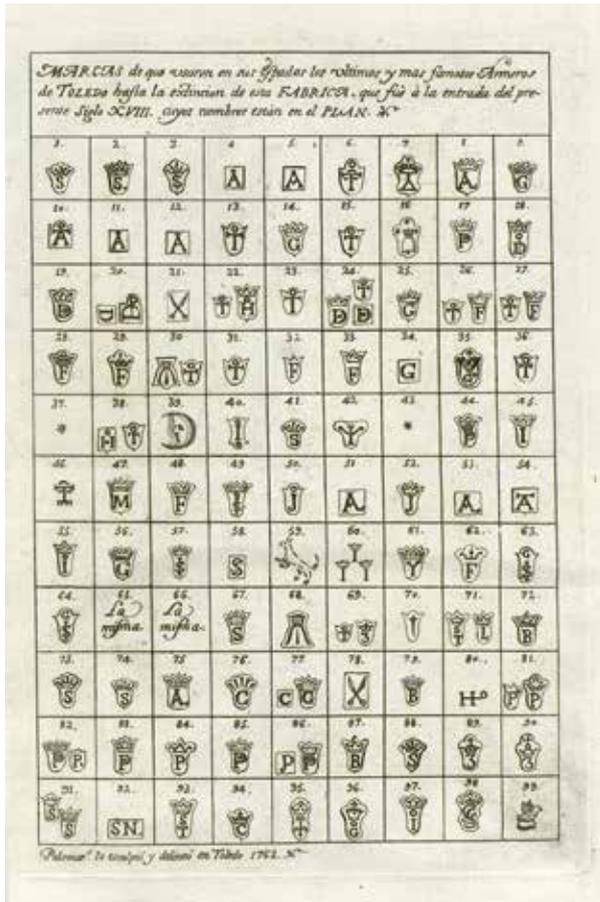


años de edad, y ambos estuvieron bajo los cuidados de su tía materna, Antonia López Molero, hasta 1773. De este hijo se conocen muy pocos datos, excepto que fue archivero del Marqués de Villafranca y que murió a edad muy temprana<sup>12</sup>.

Juan Leocadio se llamaba el hijo pequeño, nacido en 1735, quien trabajó como escribiente con su padre y que, más tarde, partió a hacer las Américas con su tío materno Francisco López Molero, establecido en Méjico. Poco más se sabe de él. Finalmente, murió en 1769 en El Real de los Álamos, provincia de la Sonora y las Californias, dejando una viuda, doña Antonia González de Zayas, y un hijo<sup>13</sup>. Francisco, su padre, utilizó a los conocidos de Lorenzana en ese lugar para buscar información sobre su nuera y nieto, a quien no conocía, y al que dejó como uno de sus herederos.

Francisco de Santiago Palomares falleció el 11 de agosto de 1775, siendo sepultado en la parroquia de los Santos Justo y Pastor y dejando una importante cantidad de manuscritos copiados y obras originales, de gran

Nómina de los últimos y mas famosos armeros de Toledo. 1762. Colección Borbón-Lorenzana. Sign. 4-23186(5). Biblioteca de Castilla-La Mancha.



utilidad para conocer la Historia de Toledo y para descubrir hechos acaecidos en los años centrales del siglo XVIII. Son de destacar, entre otros muchos, el documento impreso con la *Nómina de los últimos y más famosos armeros de Toledo, que labraron espadas hasta la entrada del presente siglo XVIII*, estampado en 1762<sup>14</sup>.

Otro excepcional documento elaborado por Francisco de Santiago Palomares es el dibujo en pergamino de la espada con la que fue degollado San Pablo, reliquia que ha tenido una enorme importancia para la ciudad de Toledo. Este pergamino se conserva en el Museo de Santa Cruz. Un esclarecedor y documentado estudio sobre este dibujo y sobre la historia de esta espada ha sido publicado recientemente por el periodista Francisco José Rodríguez de Gaspar<sup>15</sup>.

### 3. FRANCISCO JAVIER DE SANTIAGO PALOMARES (1728 – 1796)

El segundo hijo de la saga Palomares es Francisco Javier, personaje muy conocido en la época, culturalmente refinado, amante de la Historia, del Arte y de los libros. Ya desde muy niño mostró un especial interés por el dibujo y las letras antiguas, llegando a ser especialista en Paleografía y uno de los mejores calígrafos españoles.

Su primera biografía aparece en el *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* de Juan Agustín Ceán Bermúdez<sup>16</sup> -publicado por encargo de la Real Academia de San Fernando-, cuatro años después de su muerte, a pesar de no ser pintor, ni escultor, ni arquitecto. Según este historiador, Palomares es “dignísimo de este lugar por su extraordinaria afición á las bellas artes, por su delicado gusto y conocimiento en diseñar á la pluma y con tinta de china, y por el acierto que ha dibujado quatro vistas de Toledo, varios retratos de ilustres españoles hallados en los archivos, que han estado á su cuidado, países, orlas y frontispicios para libros”.

Este párrafo es uno de los elementos que da lugar a la confusión posterior entre hermanos e, incluso, entre padre e hijo, mostrada por algunos autores. Y continúa:

*Si en esta parte corresponde al objeto de nuestro diccionario, ¿dexaremos pasar esta ocasión sin describir su vida laboriosa, su extraordinario mérito en la paleografía y los grandes servicios que ha hecho a la nación en materias que no están muy distantes de las bellas artes? Los amantes de ellas conocerán que este es el lugar más oportuno para honrar, aunque ligeramente, la memoria de tan digno español.*

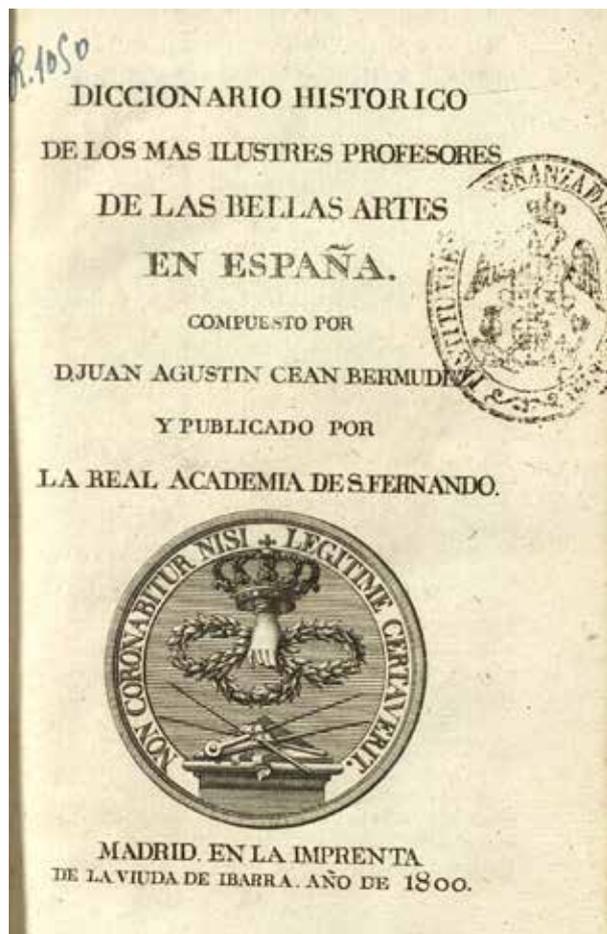
Ceán utiliza como fuente de su biografía los datos aportados por la propia familia Palomares, según indica al final de la noticia, lo que demuestra una vez más la enorme fama que Francisco Javier obtuvo en vida.

También lo incluye Emilio Cotarelo y Mori en su *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*<sup>17</sup> en 1916:

*porque Palomares no es sólo un calígrafo admirable, el mejor de su tiempo; es mucho más que eso. Es el Pelayo, el restaurador de la buena escritura española en época en que, olvidada enteramente, iba el arte de escribir de descenso en descenso, caminando á una inevitable ruina ó, mejor dicho, había ya llegado á ella.*

Indica, además, que Francisco Javier fue un insigne paleógrafo y que reprodujo muchos códices antiquísi-

Juan Agustín Ceán Bermúdez. *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign.: 4-16570

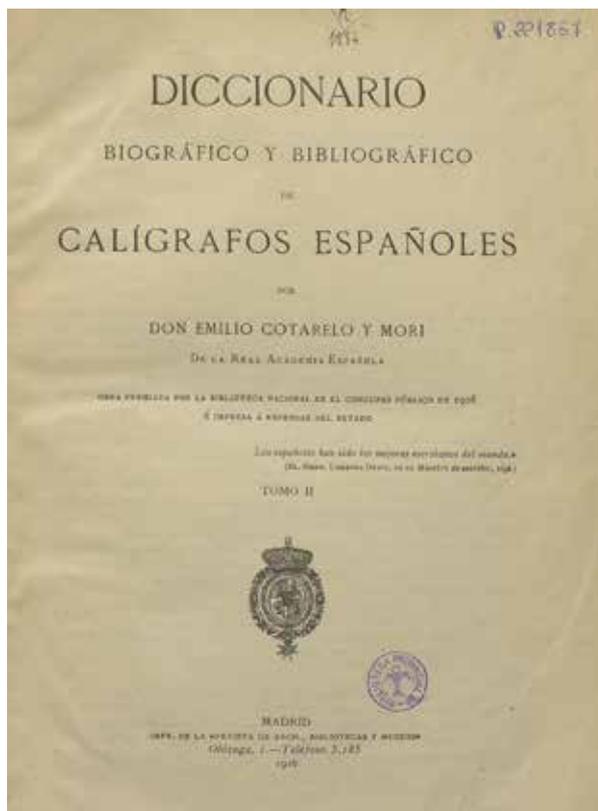


mos, sellos de reyes, arzobispos y príncipes e inscripciones sepulcrales “con aquella limpieza y hermosura de letra incomparables”.

Ha sido motivo de estudios recientes desde diferentes disciplinas como la Caligrafía, con un admirable trabajo de María del Olmo Ibáñez<sup>18</sup>, o desde una perspectiva histórica, formando parte del “Diccionario Biográfico Español” de la Real Academia de la Historia, de cuya biografía es autora Carmen Manso Porto<sup>19</sup>.

Nacido en Toledo el día 5 de marzo del año 1728, Francisco Javier de Santiago Palomares ya desde niño destacó en la reproducción de letras antiguas y en su afición por el dibujo y los libros. Él mismo nos cuenta en un *Memorial al Rey* que “después de haber estudiado Gramática, Rhetórica, principios de Philosophía, Dibujo y otras buenas letras, le llevó su genio al estudio de las antigüedades”<sup>20</sup>.

Emilio Cotarelo y Mori. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign. 2-2118.



Como sabemos, en su casa toledana tuvo acceso a una gran biblioteca y un gabinete de medallas y antigüedades que le propiciaron este interés por el estudio y por las Bellas Artes. Su padre, como indica Ceán, “fué muy instruido en ciencias y antigüedades con escogida librería y numerosa colección de medallas, procuró dirigirla por el buen camino de la virtud y de la sabiduría, enseñándole las humanidades, el divuxo, el estudio de las antigüedades, y dedicándole á entender y escribir los caractéres antiguos, y á quanto abraza la paleografía y la diplomacia”<sup>21</sup>, y fue su primer maestro, como el propio Francisco Javier describe en su *Arte nueva de escribir*:

“... por que me aficioné tanto que, no sólo conseguí el premio [que su padre le ofrecía], sino que se me dispuso la mano para imitar varias suertes de caractéres, que se me presentaron, olvidando los resábios de la enseñanza antigua, con admiración de mi maestro, y condiscípulos, que cuidadosamente solicitaban mis planas y borradores como cosa rara para ellos, é imposible de conseguir por el camino vulgar: solicitud que fomentó cada día mas mi aplicacion, hasta que por fin logré hacerme dueño del arte”<sup>22</sup>.

A los dieciocho años comenzó su andadura profesional con la copia de documentos del Archivo de la Catedral Primada de la mano de Andrés Marcos Burriel, a quien llamó la atención esta habilidad en el arte de leer y reproducir caracteres antiguos. En el año 1746 llegó a Toledo el jesuita Burriel para describir y copiar los fondos documentales de la Catedral Primada por encargo del ministro José de Carvajal y a expensas del Rey Fernando VI<sup>23</sup>. En esta tarea puso Francisco Javier todo su interés como auxiliar del jesuita, quien le acogió con agrado con la recomendación de su padre don Francisco. Burriel le instruyó en las disciplinas paleográficas y epigráficas, además de compartir el trabajo de transcripción y traducción de los documentos. Aquí encontró una fuente de aprendizaje de primer orden fuera de las enseñanzas paternas. En Toledo estuvo Burriel hasta 1756, fecha en que fue apartado de esta labor por la caída en desgracia del marqués de la Ensenada y su trabajo fue entregado al Gobierno. Muchos de estos documentos se conservan en la Biblioteca Nacional, en los llamados *Pa-peles del Padre Burriel*.



Andrés Marcos Burriel. Galería de personajes ilustres. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Para agradecer este extraordinario proyecto llevado a cabo con Burriel, el rey Fernando VI le nombró Oficial de Contaduría General de Rentas Provinciales en 1751, año en que se trasladó a vivir a la capital del Reino. En este puesto realizó una ingente cantidad de trabajos entre los que se incluyen, tal como indica Ceán, la copia de veintiún volúmenes de documentos del archivo de España en Roma de la época de Felipe II, recogidos por Juan Berzosa, y las cartas geográficas utilizadas para la demarcación de las posesiones americanas de España y Portugal<sup>24</sup>. No obstante, permaneció siempre muy unido a Toledo y a su familia, como podemos comprobar en una serie de cartas que conservamos de su hermano Dionisio. A lo largo de este período de su vida reprodujo códices, sellos de reyes, inscripciones sepulcrales y toda clase de documentos antiguos deteriorados que no tenían fácil restauración. Entre ellos un misal gótico del siglo IX usado en la liturgia mozárabe, imitando sus caracteres y notaciones musicales.

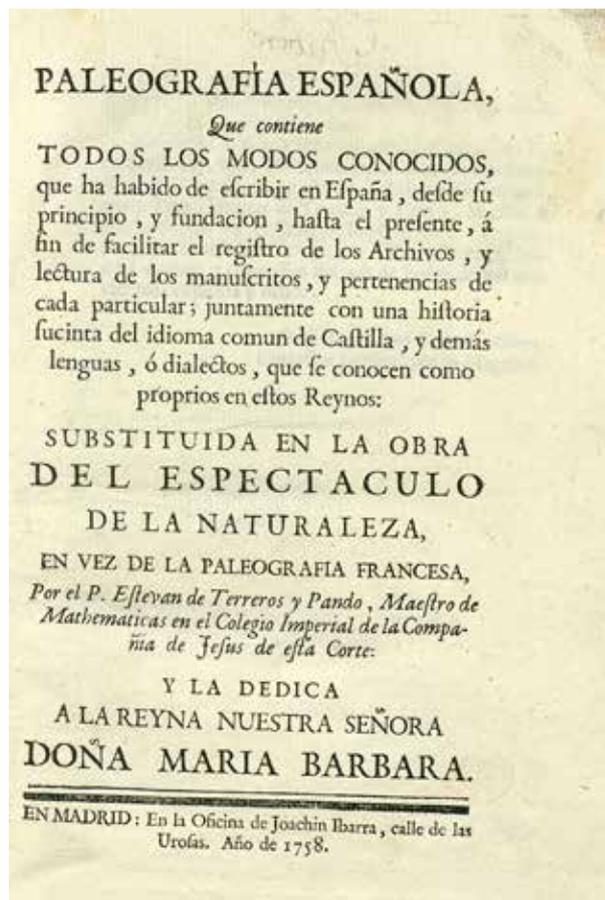
Varios años más tarde el jesuita Esteban de Terreros y Pando solicitó a Burriel, según nos cuenta “dibujos puntuales de las letras usadas en España en todos tiempos” para su obra *Paleografía Española*<sup>25</sup>. Y continúa

*Dicho padre, condescendiendo francamente á mi ruego, me remitió los diseños de las diez y ocho láminas colocadas en este Discurso, formados por D. Francisco Xavier de Santiago y Palomares, oficial en la contaduría principal de Rentas provinciales de esta corte, hijo de otro D. Francisco, ya elogiado en este Discurso, y en otros lugares del Espectáculo, en cuya familia es hereditaria la habilidad, primor y suavidad de costumbres. De la fidelidad de los dibujos no se puede dudar, porque la destreza de dicho D. Francisco Xavier en esta materia es sin igual, y dicho P. Burriel los cotejó prolijamente con los originales.*

Estas 18 láminas que aparecen en la obra reproducen caracteres de todas las épocas. Fueron realizadas en su mayoría durante el año 1755, siendo firmadas por Palomares como dibujante y por los grabadores González y Peña.

En 1762 trabajó junto a Francisco Pérez Bayer en la redacción del *Catálogo de manuscritos griegos, hebreos, latinos y castellanos* de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial por encargo del rey Carlos III. Esta labor la llevó a cabo durante dos años en los cuales cumplimentó “cuatro gruesos volúmenes con variedad de letras, hermosa y limpieza”, según Ceán. En ese tiempo ambos tuvieron algunos problemas con los frailes del Monaste-

Esteban de Terreros y Pando. Paleografía española. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign.: SL-2109.



Francisco Pérez Bayer. Galería de personajes ilustres. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

rio, que no vieron con agrado la intromisión en su labor. Este dato lo explica el propio Palomares en su *Memorial al Rey*<sup>26</sup>:

*Pero quando el Suplicante se prometía alguna satisfacción del ímprobo trabajo que tuvo en esta Comisión Escorialense, y reintegrarse de más de 90 reales que empleó en viajes, ropa, papel, colores y manutención de su casa en esta Corte, bien lejos de conseguirla, estuvo á pique de perder el corto sueldo de 50 reales que goza por Rentas Provinciales, por ciertos chismes que algunos Frayles mal intencionados influyeron al Dr. Bayer, que en suma se reducen á que el Suplicante había dicho que sin su auxilio no le hubiera sido posible evaquar la Comisión. Especie falsa, pero capaz de enemistar y romper la buena harmonía que hasta entonces habían tenido, y que obligó al suplicante á separarse, por haber sido imposible desimpresionar á Bayer de aquella impostura.*

Este *Memorial* lo redacta para suplicar “se digne, después de haberse informado de la verdad de los hechos referidos de paso, inclinar el piadoso ánimo de Su Majestad (que Dios guarde), á fin de que, en consideración al deseo que tiene de continuar su mérito en este Real Archivo, le declare por uno de sus Oficiales, con el grado, sueldo y emolumentos que fuere del Real agrado, para mantenerse con alguna decencia y poder aplicar los ratos que le sobren después del empleo principal en algunas obras que puedan ser útiles al público”.

Al acabar la colaboración con Pérez Bayer, Carlos III le nombró en 1764 ayudante en el Archivo de la Secretaría de Estado para colaborar con el archivero Benito Gayoso en el traslado y organización de los documentos de la Secretaría de Estado desde el palacio del Buen Retiro al nuevo palacio de la Plaza de Oriente de Madrid. Hizo tan bien su trabajo que el Rey le concedió la plaza de Oficial de dicho Archivo, donde trabajó hasta el final de sus días.

En el año 1773 diseñó un juego completo de punzones y matrices con diferentes clases y tamaños de letras destinados a la Imprenta Real a instancias del bibliotecario real Juan de Santander. Tipos que el impresor Joaquín Ibarra utilizó en la edición del *Quijote* de 1780 y que fueron grabados por el pendolista Jerónimo Antonio Gil. También, por petición de Santander, copió el código del obispo Sisebuto, conservado en San Millán de la Cogolla. Según Ceán Bermúdez “la copia y el original se conservan en la Real biblioteca, y no se distinguen sino en estar este más viejo”.

A principios de agosto de 1774, la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, de la que había sido nombrado miembro poco tiempo antes, le hizo el encargo de elaborar un tratado de Caligrafía. Así, en 1776 aparece el *Arte nueva de escribir*, obra fundamental en el desarrollo de la técnica de la escritura española a partir de la obra de Pedro Díaz de Morante, a quien supera, fijando definitivamente la letra bastarda española. En palabras de Emilio Cotarelo, el tratado de Palomares fue “el Evangelio de la caligrafía en casi todas las escuelas”<sup>27</sup>.

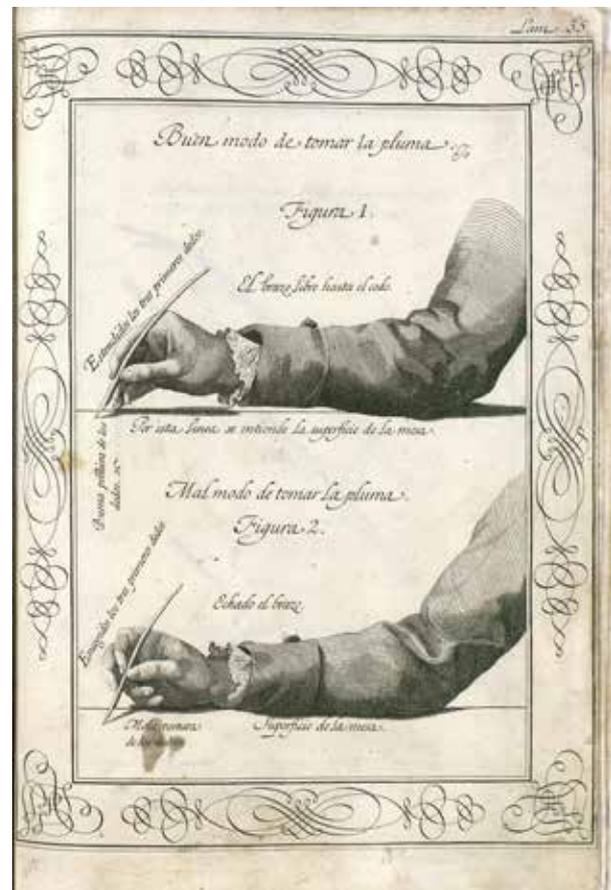
El *Arte nueva* comienza con una dedicatoria a la Real Sociedad Vascongada donde explica la utilidad del libro. Continúa con una breve introducción donde hace un recorrido histórico de la Caligrafía española y donde muestra las excelencias del método de Díaz Morante, a quien sigue con las modificaciones que el propio Palomares propone. Siguen seis apartados en que trata de la elección y corte de las plumas, su manejo, el trabado de las letras según Morante, el modo de imitar las muestras y advertencias a los profesores para ello, terminando con una defensa de sus novedades caligráficas. A continuación se incluyen 40 láminas diseñadas por Palomares y grabadas por Francisco Asensio con una belleza incomparable, donde describe las letras como ejercicio para copiar. La última muestra es obra de una discípula de Palomares, María Josefa Bahamonde que, a los doce años, escribía como el maestro. Es el primer ensayo fundado, según Cotarelo, de historia de nuestra Caligrafía.

Palomares en esta obra consolidó la letra bastarda española, siendo la que desde entonces se utilizó en las escuelas para aprender a escribir, tal como indica el padre Merino en el prólogo de su *Escuela Paleographica, ó de leer letras antiguas*<sup>28</sup>:

*Para dar alguna mayor luz de las letras que se enseñaban en las escuelas, damos también algunos ejemplares de los maestros de aquel tiempo y los que se siguieron hasta llegar á la que hoy día parece tener más aceptación, renovada por D. Francisco Palomares, cuya habilidad singular no necesita de nuestras recomendaciones cuando es notoria á todo el mundo.*

Tuvo detractores en la figura del italiano Domingo Servidori, que había venido a España como dibujante en la corte de Carlos III. Este se declara enemigo de Palomares y de todos los calígrafos españoles en su obra *Reflexiones sobre el arte de escribir*<sup>29</sup>, lo que no fue obstáculo para que el Gobierno de Floridablanca le costeara la impresión de la obra, según escribe Cotarelo.

Francisco Javier de Santiago Palomares. Arte nueva de escribir. Colección Borbón-Lorenzana. Sign.: 4-13932. port. y lám. 35. Biblioteca de Castilla-La Mancha.



Palomares contesta a sus detractores destacando la gran labor realizada fijando la Caligrafía que se enseñaba en las escuelas con el *Arte nueva de escribir*, de la que ya habían salido a la luz dos ediciones. El éxito de la obra fue creciendo, siendo la base de todos los tratados de escritura posteriores. Esta respuesta apareció en la obra *El maestro de leer. Conversaciones ortológicas y nuevas cartillas para la verdadera uniforme enseñanza de primera letras*<sup>30</sup>, publicada en 1786 a instancias también de la Real Sociedad Vascongada, demostrando de nuevo el enorme interés por la educación que tenían estas sociedades como herramienta de desarrollo social. En ella trata, entre otras cosas, de la ortografía antigua y de la pronunciación de las letras, e incluye el análisis de diversas inscripciones de monumentos medievales, destacando su habilidad para las tareas epigráficas. Y detalla la “facultad ortológica, que es leer en tono y sentido acomodado á la expresión de los afectos del ánimo”. Incluye también diversos ejercicios de lecturas con un gran número de combinaciones de sílabas y palabras ordenadas alfabéticamente.

Palomares elaboró a lo largo de los años una *Polygraphia gótico-española* en 90 láminas -como asegura en la p. XX de su *Arte nueva*-, pero no llegó a ver la luz debido a lo costoso de su publicación. El manuscrito se conserva en la Real Academia de la Historia<sup>31</sup>.

Precisamente con esta obra aspiró a formar parte de la Real Academia, siendo nombrado académico correspondiente el 22 de junio de 1781, donde se elogió “su habilidad singular para copiar al vivo sus caracteres y adornos”, para llegar a ser numerario el 8 de mayo de 1789, académico bibliotecario de la misma desde el 2 de diciembre de 1792, y tesorero en 1795. Sin embargo, su vinculación con la institución venía de años atrás, como prueban sus “Libros de Actas”<sup>32</sup>, donde aparecen encargos que le hizo el director Pedro Rodríguez Campomanes, como mapas, copias de códices, dibujos, frontispicios, etc. También se puede comprobar la participación en proyectos paleográficos y diplomáticos de la Academia, como el *Ensayo Diplomático*, que no llegó a publicarse y que consta de dos partes: un tratado de Paleografía antigua hasta el siglo X y la localización de los códices en bibliotecas españolas. El manuscrito se conserva en la Biblioteca de la propia Academia<sup>33</sup>. También consta que donó manuscritos e impresos de su propiedad a esta Biblioteca.

Es posible que, gracias al *Memorial*<sup>34</sup> redactado por Palomares para suplicar un nuevo puesto al Rey, el 15 de febrero de 1787 fuera nombrado Oficial Primero de la Primera Secretaría de Estado, tras ocho años de sustituir “ausencias y enfermedades de los archiveros Gayoso y Belazar”, como indica Cotarelo. Y, por fin, el 28 de marzo de 1794 fue nombrado por Carlos IV Oficial Archivero de la misma. La Real Academia de la Historia conserva dos retratos de Palomares pintados al óleo, de artista desconocido, que pueden relacionarse con este nombramiento<sup>35</sup>.

Por lo tanto fue archivero del Reino por espacio de treinta y dos años hasta su fallecimiento en 1796. La mayor parte de los documentos elaborados en la Secretaría de Estado durante ese largo período, desde contratos matrimoniales hasta tratados internacionales, fueron escritos por la mano de Francisco Javier de Santiago y Palomares. Sirvan como por ejemplo la paz entre España e Inglaterra al término de la guerra por recuperar Gibraltar (1783) y la paz con la I República Francesa (Tratado de Basilea, 1795).

Fue tal la fama de Palomares que incluso un filólogo y viajero como Wilhelm von Humboldt lo nombra en su obra *Diario de un viaje a España 1799-1800*<sup>36</sup>: “Vi también muchos manuscritos escritos por Palomares. Éste ha debido de trabajar como un loco. En la biblioteca [de Fernández de la Cerda], vi códices enteros copiados o mejor pintados por él”. Y en otro párrafo “[Manuel Avella] me mostró un folio de mano de Palomares que contenía una Palaographia Gottica y que está trabajando con mucho esmero. Palomares ha puesto el fundamento para una mejor caligrafía en España”<sup>37</sup>.

Francisco Javier contrajo matrimonio con Paula Gertrudis Revenga y Salinas, natural de Madrid. De esta unión nacieron cinco hijos: Rafaela, Micaela, María Andrea, María Josefa y Eduardo. Este último siguió la misma profesión que su padre, colaborando con él tal como aparece en la última lámina de su *Arte nueva*: “Palomarius junior ornavit”.

Su vida familiar tuvo algunos contratiempos como por ejemplo el gran disgusto que el calígrafo sufrió en el año 1793 al ver casada a su hija mayor, Rafaela, con Manuel Joaquín de Medina, oficial del archivo de la Casa y Estados de la condesa de Peñafiel, a quien Palomares no tenía en gran aprecio. Y aunque Francisco Javier dotó a su hija con generosidad, sin embargo, en el testamento que hace junto con su esposa el 21 de noviembre de

1793 le rebajan de la herencia lo que los padres han gastado en su enseñanza, esto demuestra el disgusto que la boda causó en la familia. Tres días antes de su muerte, el 10 de enero de 1796, el calígrafo redactó un codicilo en que se arrepentía de su testamento anterior, por lo que sus bienes se repartieron entre todos sus hijos por igual<sup>38</sup>.

Francisco Javier murió el 13 de enero de 1796 en Madrid, a causa de una pulmonía, siendo enterrado en la Parroquia de San Martín, según consta en la partida de defunción<sup>39</sup>. Tras la muerte de Francisco Javier las noticias que tenemos de sus hijos nos indican que en 1803 Micaela, la segunda hija, contrajo matrimonio con Mariano de Villalba, cadete de mineros de Almadén, natural de Zaragoza y vecino de Madrid. Con este motivo, su madre Paula Revenga -la viuda de Francisco Javier- entregó a su hija una dote valorada en 10.497 reales y 17 maravedíes que incluía veintiuna pinturas y cinco grabados, joyas, objetos de plata, muebles, ropas y vestidos y una pequeña biblioteca. Esta biblioteca estaba formada por trece tomos y dos volúmenes con una colección de grabados de la Enciclopedia<sup>40</sup>.

En 1806 se casó el único hijo varón, Eduardo de Santiago Palomares con la madrileña Ana Ugalde de Treviño. Él ocupó el puesto de oficial mayor del Archivo de la Primera Secretaría de Estado. También aportó al matrimonio diversos muebles, ropas, joyas, espadas, relojes y objetos de plata. Pero lo más destacado de los bienes incluidos en la dote de Eduardo es la biblioteca formada por manuscritos y obras impresas, todas pertenecientes a la biblioteca de su padre. Muchos de los manuscritos estaban copiados por el calígrafo toledano y otros eran obras suyas que han quedado inéditas. En la dote se describen 34 manuscritos y 103 libros impresos de temas históricos, biografías, libros de Anatomía y Medicina, diccionarios y gramáticas, libros de Filosofía, de viajes, de Física, Matemáticas, clásicos latinos y Arte de escribir<sup>41</sup>.

Francisco Javier de Santiago Palomares falleció siendo reconocida su labor por sus contemporáneos y su fama ha llegado hasta nuestros días. Tal es así que en el año 2007 la letra Ibarra Real, diseñada por Palomares para el Quijote de 1780, fue recuperada por el profesor José María Ribagorda, a raíz de un proyecto de la Calcografía Nacional con motivo del IV Centenario de la primera parte del Quijote en 2005, cuyo objetivo fue poner de relieve el patrimonio tipográfico español. Gracias a esta recuperación Microsoft la incluyó en 2011 como fuente tipográfica para Windows, siendo ésta la primera de origen español.

#### 4. DIONISIO ANTONIO DE SANTIAGO PALOMARES (1730-1792)

Otro integrante de la familia, mucho menos estudiado y conocido que el calígrafo fue su hermano Dionisio Antonio de Santiago Palomares. El estudio biográfico más amplio y documentado hasta la fecha lo ha realizado Ramón Sánchez González<sup>42</sup>. También nacido en Toledo en el año 1730, fue quien permaneció en la ciudad toda su vida al cuidado de su padre. Fiel a la refinada educación que recibió en el seno familiar, destacó profesionalmente en dibujo, pintura y copias de inscripciones antiguas. De hecho, según Sánchez González, se le cita en diversos documentos de la época como “dibujante” y como “profesor del nobilísimo arte de la pintura”. Este dato también se puede leer en el testamento paterno con estas palabras: “se pasen a vivir juntos a una casa o cuarto de alquiler proporcionado a sus posibles, capaz de que pueda trabajar en su obrador lo que se le ofrezca en el nobilísimo Arte de la Pintura que profesa”<sup>43</sup>.

Acompañó a su padre y le ayudó en los últimos años de su vida cuando se vio impedido por la ceguera. Convivió con su tía doña Eugenia y con su prima Marcelina en una casa propiedad del Colegio de Doncellas Nobles<sup>44</sup>. Por todo ello su padre le mejoró la herencia “en todo aquello que importare el estudio de pintor que al presente tiene, que consiste en dibujos, papeles, estampas, modelos, colores, losas para molerlos, lienzos imprimados y por imprimir, libros tocantes al arte de la pintura, escultura y arquitectura que él eligiere para su uso y ejercicio”, como expone en su testamento. Tras el fallecimiento de su padre y tía decidió casarse pasados los cincuenta años con Juana Petronila Fernández Salinas y Cornejo, unión que no tuvo descendencia. Como el resto de la familia, era poseedor de una escogida biblioteca, seguramente heredada de su padre, que a su muerte fue vendida por su viuda a la Biblioteca Arzobispal, según consta en los “Libros de Mayordomía” del Palacio Arzobispal de Toledo<sup>45</sup>.

Su vida artística en Toledo es poco conocida. Solamente se conservan alrededor de unos treinta retratos de personajes célebres vinculados a Toledo que pintó para decorar la Biblioteca Arzobispal, por encargo de Lorenzana, y que hoy conserva la Biblioteca de Castilla-La Mancha en la *Galería de personajes ilustres*. Se sabe que tuvo más encargos de Lorenzana que se han perdido. Además, según indica Sánchez González, sus hermanos

Francisco Javier y Antonio Alejandro llevaron a Madrid “media docena de pañes de aguada de tinta de China, y son vistas de Toledo de Dionisio”.

Este oficio de pintor está también documentado en el inventario de pinturas, estampas y piezas artísticas que atesoraba en su casa, como muestra un documento de descripción y tasación de sus bienes que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Toledo<sup>46</sup>. Es posible que compaginara su oficio de pintor y dibujante con el de grabador, como sugiere Sánchez González, por las herramientas que incluye en su estudio, como un tórculo de estampación con todos los utensilios necesarios. E incluso con el oficio de encuadernador a tenor de las dos prensas de librero, un “ingenio para cortar libros” y una mesilla para coserlos. Pero lo más curioso es su especial interés por artificios como un ingenio para producir electricidad. Todo ello es prueba de una curiosidad inmensa y un gusto por las ciencias y técnicas de la época, además de amor por las antigüedades y un interesante conocimiento de hierbas y recetas medicinales, como veremos más adelante. Este tipo de saberes le podrían situar, junto a su hermano Francisco Javier, cerca de algunas hermandades que comienzan su andadura en la Europa del siglo XVIII.

La descripción y tasación de sus bienes da muestra del estado de bienestar de la vivienda de Dionisio y su desahogado nivel de vida. Además de ricos ropajes, joyas, mobiliario y enseres lujosos, aparece una colección de hojas de espadas antiguas de Toledo, sin duda, de herencia paterna. Disfrutaba, por supuesto, de un estudio de pintura con dos arcones donde guardaba dibujos y estampas de todos los autores más famosos de Roma y España. Pero la biblioteca o librería constituye una de las piezas clave de su vivienda, en ella guardaba 457 libros y manuscritos, según se han registrado en la tasación, la mayoría de ellos seguramente también heredados de su padre. El contenido de esta extensa biblioteca, como se apunta en la tasación, es muy variado, con ejemplos de todos los campos del saber acumulados por la familia. De estas obras aprendió y sacó partido para ejercer sus diversas ocupaciones. Sánchez González establece la siguiente lista: 93 libros de Historia, 83 de Religión, 55 Biografías, 46 obras de Literatura, 35 sobre Bellas Artes, 25 de Filología, 23 de Matemáticas, 23 de Ciencias Experimentales, 11 de Geografía, 10 de Derecho, 8 de Medicina, 5 de Filosofía, 3 de Economía y 38 de variada temática, detallando los títulos que incluyen. De esta biblioteca consta que el propio Dionisio vendió en 1787,

1788 y 1789 algunos ejemplares a la Biblioteca Arzobispal, según los gastos que indican los “Libros de Mayordomía” del Palacio Arzobispal de Toledo<sup>48</sup>. A los dos meses de su muerte en 1792 su viuda también vendió libros a Lorenzana por valor de 962 reales. Algunos de estos ejemplares se conservan en la actualidad en Colección Borbón-Lorenzana de la Biblioteca de Castilla-La Mancha. En estos “Libros de Mayordomía” también aparecen pagos a Dionisio por retratos, alrededor de unos treinta, pintados para decorar la Biblioteca Arzobispal entre 1775 y 1792 en que vende el último: un retrato de Lorenzana, que también pueden contemplarse en la Biblioteca Regional.

Pero lo más curioso es la colección de objetos “indiferentes”, que alimentan su fama de alquimista-físico de la época: dos microscopios, lupas y anteojos, objetos de latón (compases, escuadras, reglas, piezas ovaladas), una colección de monedas -procedentes del gabinete paterno-, y “varias cosas y curiosidades de historia natural”, además de “dos globos de vidrio para la máquina eléctrica, dos termómetros y un barómetro”. También un telar, con todos sus elementos e incluso instrumentos musicales como una guitarra, una bandola y un tambor de guerra.

Asombra conocer las obras de arte que aparecen en dicha tasación: cinco Grecos, obras de Tristán, una interesante colección de retratos, paisajes, vistas de Toledo y bodegones, además de un mapa del Arzobispado de Toledo y “un escaparate con sus cristales que contienen un canastillo de frutas al natural”, hecho por su padre, entre otras muchas cosas<sup>47</sup>.

Un extenso análisis de la biblioteca, así como del resto de enseres de esta tasación puede leerse en el artículo de Sánchez González.

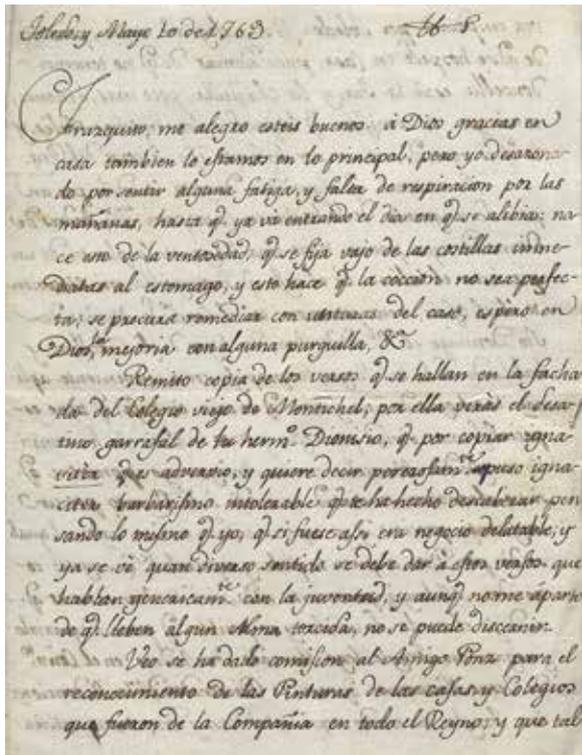
De la descripción de estos bienes se puede intuir cómo era Dionisio de Santiago Palomares: un hombre polifacético, con una ávida curiosidad para los saberes de su tiempo, un erudito ilustrado con múltiples inquietudes y oficios que acumulaba en su casa los lujos y placeres dieciochescos, algo poco frecuente en el Toledo de la época.

Su salud se fue deteriorando y falleció el 17 de agosto de 1792, nombrando como heredera universal a su esposa en un testamento dictado en 1782.

Aunque personaje menos conocido que su hermano, estaba dotado de similares destrezas y aficiones. La Biblioteca de Castilla-La Mancha ha adquirido recientemente parte del archivo personal de Francisco Javier,

que se encontraba en una colección privada, donde se incluyen tres cartas que Dionisio escribió a su hermano Francisco Javier “Frasquito” en los años 1769, 1777 y 1778, que demuestran los gustos e intereses comunes a ambos. Un primer acercamiento a este archivo personal formado por esta correspondencia, además de láminas con inscripciones paleográficas, copias manuscritas de documentos sobre algunos monumentos toledanos y algunos grabados, lo realizó María del Olmo en un artículo publicado en 2011<sup>49</sup>, con una transcripción de los documentos en su trabajo fin de Máster de 2012<sup>50</sup>.

De impecable caligrafía, siguiendo la tradición familiar, esta correspondencia incluye temas cotidianos como la salud propia, la de personajes conocidos de ambos hermanos y los remedios que aplican. Ejemplos de estos hechos se pueden leer en la primera carta fechada el 10 de mayo de 1769: “es natural, que algun día de estos acudan por un poco de unguento de lo hecho en casa para Don Andrés de Otamendi, que parece tiene una llaga en la planta de un pie ácia el talón”. O en la segunda carta de 13 de abril de 1777, al indicar a su hermano “cuando veas a Valbueno le diras si ha recibido una carta en q. le enviaba unos polbos de Ranas tostadas para un remedio”.



Carta de Dionisio a Francisco Javier, 10 de mayo de 1769. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Es interesante este dato, tal como indica María del Olmo, porque José Ramón de Luanco en su libro *La alquimia en España*<sup>51</sup> ya hacía referencia en el año 1889 a la estrecha relación de la familia Palomares con estos saberes y de la que se conocen pocos datos. Sabemos por Luanco que Francisco Javier dedicó mucho tiempo a copiar obras de alquimia y ciencias ocultas para la nobleza. Así nos indica lo siguiente:

*D. Francisco Javier de Santiago Palomares, muy conocido entre los calígrafos por su Arte nueva de Escribir, tuvo, á lo que se ve, particular inclinación á los secretos herméticos cuando se impuso la tarea de copiar, con la escrupulosidad, tersura y limpieza que lo hizo, los tres tomos ya referidos... bien podemos afirmar que alguna credulidad abrigaba quien se consagró á recoger y manuscibir con prolijo esmero el contenido de los tres tomos apostillándolos en varios pasajes, ilustrándolos con dibujos hechos á pluma.*

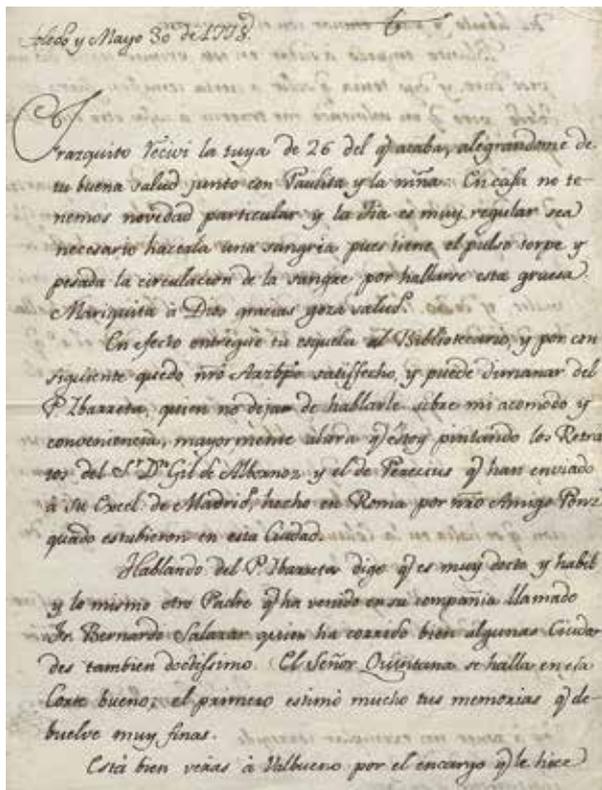
También Juan García Font, en su obra *Historia de la Alquimia en España*<sup>52</sup> muestra a Francisco Javier de Santiago Palomares como copista de múltiples obras de carácter hermético y alquímico para el marqués del Bosch recogidas en tres volúmenes.

Podemos ser testigos del trabajo conjunto que los hermanos Palomares llevan a cabo con la transcripción y copia de inscripciones latinas en monumentos toledanos. Hay una referencia en la primera carta, de 10 de mayo del 1769, al historiador y viajero Antonio Ponz, personaje muy conocido de la familia Palomares, relacionado con los bienes expropiados tras la expulsión de los jesuitas en 1767:

*Veó se ha dado comisión al Amigo Ponz para el reconocimiento de las pinturas de las casas y Colegios que fueron de la Compañía en todo el Reyno; y que tal vez empezara en Toledo: Si me alegraré verle, pero no q. se hospede en casa, pues además de que no tenemos doncella, está la tía y la chiquilla, poco más o menos como yo: es comisión q. le pude valer muchos reales, y lo q. es más, divertirse por bastante tiempo á costa del Rey.*

En la segunda carta, de 13 de abril de 1777, habla de temas de salud relacionados con una posible epidemia: “aquí también no deja de morir bastante gente”. Pero lo más destacado de esta carta es la extensa narración de un proceso inquisitorial que se produjo el 9 de abril: “De la Inquisición sacaron el día 9 á un judaizante llamado Bartolomé Antonio Lobera, piemontes de 37 a. blasfemo y a su criado Antonio González de 27 años natural de Orense”. Esta carta termina con una referencia que hace

Carta de Dionisio a Francisco Javier, 30 de mayo de 1778. Biblioteca de Castilla-La Mancha.



Dionisio a un libro que le ha pedido su hermano y otro ejemplar que Lorenzana ha adquirido para la Biblioteca Arzobispal: “Haré diligencia del Libro q me dices, y hago memoria de uno q se llebó al Arzobpo con los de Casa”.

Lo más destacado de la tercera carta, de 30 de mayo de 1778, es la alusión a dos retratos que está pintando Dionisio en ese momento, haciendo referencia al bibliotecario Hernández y al arzobispo Lorenzana:

*En efecto, entregué tu esuela al Bibliotecario, y por consiguiente quedo nro. Arzobpo. satisfecho, y puede dimanar de Ibarreta, quien no deja de hablarle sobre mi acomodo y conveniencia, mayormente ahora q estoy pintando los Retratos del Sr. Dn Gil de Albornoz, y el de Perceus (Pérez Bayer).*

Es emocionante asistir al momento en que Dionisio estaba pintando dos de los retratos, como se describe en la carta, que cuelgan ahora en la *Galería de personajes ilustres* de la Biblioteca Regional.

También es un dato interesante apreciar cómo Dionisio, al igual que su padre, intenta vivir del Arzobispado de Toledo, ya sea vendiendo libros de la biblioteca fa-

Gil de Albornoz. Galería de personajes ilustres. Biblioteca de Castilla-La Mancha.



miliar o haciendo retratos. Habla también de deudas que quedaron pendientes de ser cobradas por el padre y, de un libro inédito escrito también por don Francisco:

*Està bien lo q dices de los libros, y me alegro se piense en publicar la historia q hizo Pe. de las campanas, y para esto conviene mucho habrir nueva lamina de la Inscrición q se halla en la Coluna en el Claustro de la Sta. Igla. De que te remito ese papel q he puesto sobre el asunto.*

Parece que nueve años después de la primera carta, los hermanos Palomares continúan con sus trabajos epigráficos.

A esta correspondencia entre hermanos hay que añadir otra carta que se conserva en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, escrita por Francisco Javier y dirigida a su padre en la que, entre otras cosas, le aconseja remedios para mejorar su salud:

*Veo también lo reacio de las tercianas que Vm. padece y yo no dejaría de usar en el caldo unas cucharadas de zumo de Agraj, ya que no sea el específico de la yema de huevo fresca disuelta en medio cuartillo de otro zumo que es el*

famoso remedio de Curto, que he comunicado a Vm. Esta especie se me olvidó enviarla el correo pasado, y hoy no se me ha pasado después que recibí la de Vm.

Una prueba más del interés de la familia Palomares por las plantas medicinales y los remedios para la salud.

Para concluir con las biografías, se pueden leer unas noticias muy interesantes de los hijos conservadas en un documento del Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>53</sup>:

*Por que no se criasen mal quatro hijos, que tiene, los há criado el mismo dentro de su Casa, siendo él su Maestro, y sacandolos consigo al campo las fiestas, y feriados. Uno es Xavier de qe se trata. Otro D. Antonio qe hoy sirve de Archivero al Ex. Sor. Mares. De Villafranca, mozo de extraordinaria habilidad para manejo de letras y papeles, aunque no sabe imitarlas. Otro D. Juan qe envio a Nueva España al abrigo de un Tío; y el quarto Dionisio, que tiene en casa, y se há aplicado á Pintor<sup>54</sup>.*

Brillante resumen que demuestra el conocimiento que de la familia Palomares se tenía en la época.

Madrid 21. de Abril de 1775.

De  
 Muy muy Señor mio. Recibo la de Vm  
 y quedamos con bastante disgusto de ver  
 q' las enfermedades parece que han hecho  
 aprensio de algun tiempo á esta parte en  
 esta casa. Nosotros no podemos ayudar  
 al Vm. en su males solo en continuar  
 con mas oracion al Todo-poderoso a fin  
 de que le de á Vm. lo que mas convenga,  
 y asi se lo diran Vm. á la Tia, y que  
 sintamos en casa esta novedad.

Veo tambien lo recio de las Teru-  
 nas y Vm. padre, y yo no dejaria de  
 usar en el caldo unas cucharadas de Zumo  
 de Agroz, ya que no sea el especifico  
 de la yema de huevo fucia en agua  
 en medio guarillo de el dho Zumo, que  
 es el famoso remedio de Curto, que  
 he comunicado á Vm. Esta especie se  
 me

Carta de Francisco Javier a su padre don Francisco, 21 de abril de 1775. Biblioteca de Castilla-La Mancha.

## 5. LAS BIBLIOTECAS DE LA FAMILIA PALOMARES

Para terminar este artículo es imprescindible hacer mención, aunque de una manera breve, a las bibliotecas que atesoró la familia Palomares atestiguadas, como ya hemos visto en diversas ocasiones, por Antonio Ponz, por los hijos Francisco Javier y Dionisio a lo largo de la documentación que avala sus respectivas biografías repartidas por diversos archivos e instituciones españolas, y por la correspondencia del bibliotecario Pedro Manuel Hernández con Lorenzana, entre otras referencias. Es apropiado hablar de varias bibliotecas, como hemos visto a lo largo de este artículo, la del padre, Francisco de Santiago, las de sus hijos Francisco Javier y Dionisio, e incluso la de sus nietos Micaela y Eduardo. En el año 2007 la Biblioteca de Castilla-La Mancha organizó una exposición titulada *La Biblioteca de los Palomares* donde se expusieron 34 obras escogidas que se conservan en la Colección Borbón-Lorenzana. Son obras importantes de los siglos XV al XVIII, que abarcan una amplia variedad de temas, desde clásicos de la literatura griega y latina como Homero, Horacio y Virgilio, a obras de gramática, incluso de la lengua árabe. Se cuentan entre la colección libros de Historia y Numismática, tratados de Medicina, Astrología, Filosofía, Óptica, Matemáticas, así como de plantas y otras sustancias y, por supuesto, una destacada colección de libros sobre Pintura y Arquitectura bellamente ilustrados.

De los ejemplares conservados en la Biblioteca Regional se puede concluir, por los ex libris manuscritos que muestran, que la mayor parte corresponden al padre don Francisco, seguido por el hijo Francisco Javier y con muy pocas marcas de propiedad de Dionisio, unas cinco en concreto. Se da el caso de que en un mismo libro coinciden varias firmas, la del padre y alguno de los hijos, lo que demuestra que los libros pasaron de unos a otros.

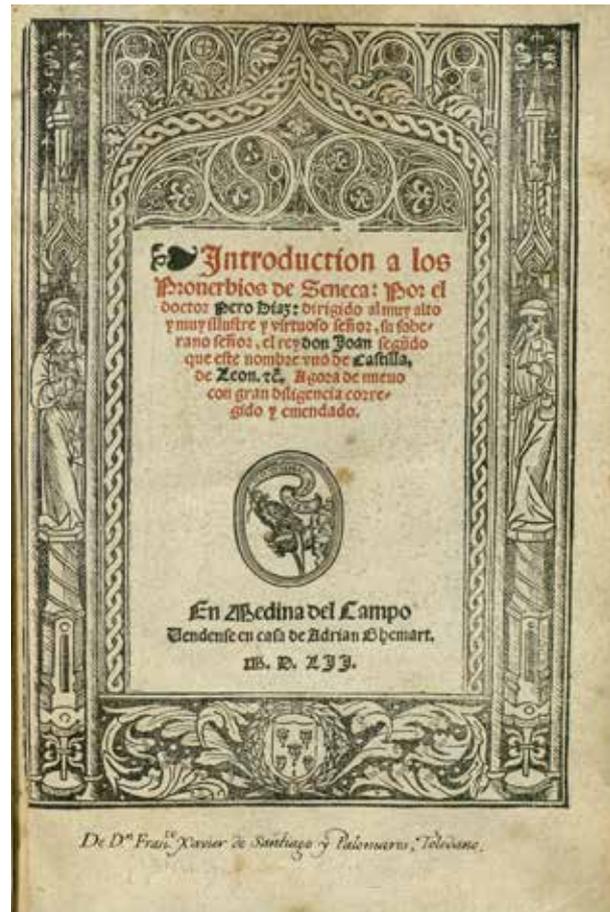
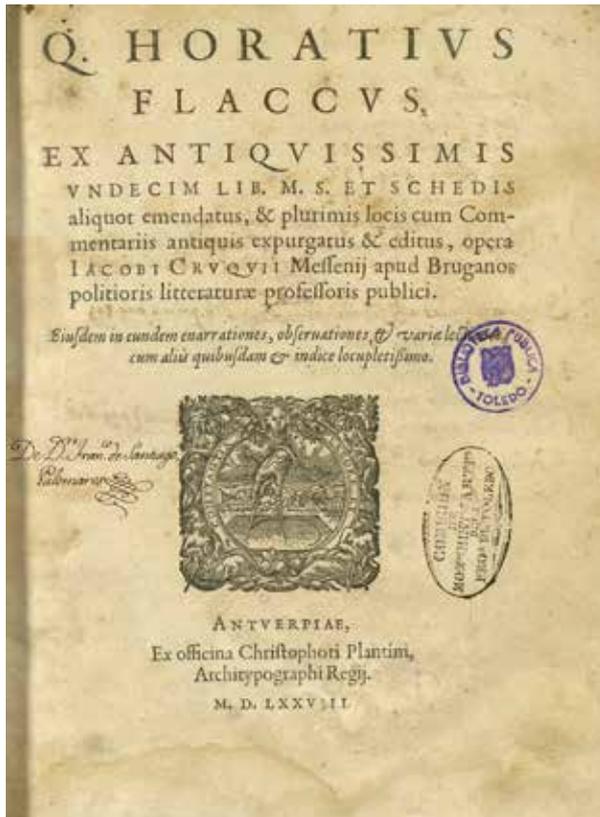
Es muy interesante comparar en estos exlibris manuscritos las caligrafías de los tres personajes -muy similares- lo que también ha contribuido a la confusión posterior habida entre ellos. Incluso en un manuscrito copiado por Francisco Javier aparece la letra de otro de sus hermanos, Antonio Alejandro - con quien se marchó a vivir a Madrid-, quien escribe el prólogo, con una caligrafía similar a la del resto de la familia.

Y no hay que olvidar la completa colección de manuscritos copiados por el propio Francisco Javier que

también conserva la Biblioteca de Castilla-La Mancha, muy importantes para la historia de Toledo<sup>55</sup>.

Todos estos argumentos nos llevan a la conclusión de que, gracias a una esmerada educación favorecida por

don Francisco, la saga familiar compartió intereses, aficiones y gusto por el Arte, la Caligrafía, las antigüedades y todo el conocimiento del siglo ilustrado, además de un profundo amor y respeto entre todos ellos.



*Horatius Flaccus, ex antiquissimis undecim lib.* Amberes: Cristóbal Plantino, 1528. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign. 4-3499.

Samuel Marolois. *Geometrie*. La Haya: Hendrick de Hondt, 1616. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign.: 34322.

*Introduction a los proverbios de Seneca*. Medina del Campo: Adrián Ghemart, 1552. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign.: Res. 129.

## NOTAS

1. Este manuscrito fue copiado por Francisco de Santiago Palomares y se conserva en la Colección Borbón-Lorenzana de la Biblioteca de Castilla-La Mancha con la signatura Ms. 198.
2. 1. Toledo 1751: según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Tabapress, 1990, p. 185.
3. Estos datos biográficos aparecen en la obra de Juan Agustín Ceán Bermúdez *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, p. 346, publicado en Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Ibarra en el año de 1800. Ceán hace referencia a ellos en la biografía que hace de su hijo Francisco Javier como calígrafo y que veremos más adelante. Los textos originales que se incluyen a lo largo del artículo se reproducen tal y como fueron escritos en sus fuentes primarias.
4. SANTIAGO PALOMARES, F. J. *Arte nueva de escribir, inventada por el insigne maestro Pedro Díaz Morante, e ilustrada con muestras nuevas, y varios discursos conducentes al verdadera Magisterio de Primeras Letras*. Madrid: Antonio de Sancha, 1776, p. 61.
5. TERREROS Y PANDO, E. de. *Paleografía Española*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1758, p. 131-132.
6. Esta *Galería de personajes ilustres* está compuesta por ochenta y dos retratos al óleo, treinta de los cuales salieron de los pinceles de Dionisio de Santiago Palomares. Parte de los restantes fueron pintados por Pedro Morales, tal como se indica en la parte trasera de muchos de los lienzos. Esta colección de retratos se conserva en la Biblioteca de Castilla-La Mancha.
7. SANTIAGO PALOMARES, F. J. *Arte nueva de escribir...*, p. 61.
8. *Ibidem*, p. 61.
9. PONZ, A. *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1776. t. I, p. 41-42.
10. Correspondencia entre el bibliotecario Pedro Manuel Hernández y el arzobispo Antonio de Lorenzana entre febrero de 1773, fecha en que Hernández comenzó a trabajar en el Palacio Arzobispal según sus palabras, hasta diciembre de 1800. Se escriben sobre los temas más diversos relacionados con la Biblioteca Arzobispal y con las ediciones de libros que preparan entre ambos, Lorenzana desde Madrid o Roma, donde acabó sus días, y Hernández desde Toledo. Se conserva en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, P.V. 223. Más información puede consultarse en *Borbón-Lorenzana: historia de una Colección*, catálogo que se publicó con motivo del 15º Aniversario de la Biblioteca de Castilla-La Mancha en el año 2013.
11. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. Luces y letras en el Toledo Ilustrado: Dionisio de Santiago Palomares. En *Lo uno y lo múltiple. Homenaje a Félix del Valle*, Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2009, p. 208-209.
12. *Ibidem*.
13. *ídem*.
14. Un completo análisis de este documento puede leerse en el artículo publicado por Germán Dueñas Beraiz *Francisco de Santiago Palomares y los espaderos toledanos*, publicado en la revista *Gladius*, XXIII, 2003, p. 269-306.
15. RODRÍGUEZ DE GASPAR, F. J. *El enigma de la espada de San Pablo*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2018, p. 177-189.
16. CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Diccionario histórico...* p. 345-350.
17. COTARELO Y MORI, E. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid: Impr. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916, vol. II, p. 133-148.
18. OLMO IBÁÑEZ, M. del. *Estudio histórico y comparatista de la Caligrafía: Francisco Javier de Santiago Palomares como paradigma caligráfico ilustrado y el estado de la Caligrafía en la red*. Trabajo Fin de Máster Universitario en Metodologías Humanísticas en la Era Digital, Universidad de Alicante, 2012.
19. La entrada biográfica de Francisco Javier de Santiago Palomares puede consultarse en el *Diccionario Biográfico Electrónico* publicado por la Real Academia de la Historia. Durante su vida Palomares tuvo una intensa vinculación con esta Institución, lo que produjo una importante colección de documentos relacionados tanto con su vida como con su obra y que se conservan en la Real Academia. La autora de esta biografía es Carmen Manso Porto. [<http://dbe.rah.es/>].
20. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. Noticias biográficas de Don Francisco Xavier de Santiago Palomares. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1920, núm. 76, p. 264-267. El original manuscrito de este *Memorial* se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. M-RAH 11/8240(7).
21. CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Diccionario histórico...*, p. 346.
22. SANTIAGO PALOMARES, F. J. *Arte nueva de escribir...*, p. 62.
23. BARRIO MOYA, J. L. Noticias familiares sobre don Francisco Javier de Santiago Palomares, calígrafo toledano del siglo XVIII. *Anales Toledanos*, 2007, XLIII, p. 165-186.
24. CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Diccionario histórico...*, p. 347.
25. TERREROS Y PANDO, E. de. *Paleografía española*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1758, p. 159-160.
26. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. *Noticias biográficas...* p. 266.
27. COTARELO Y MORI, E. *Diccionario biográfico...*, p. 139.
28. MERINO, A. *Escuela Paleográfica, ó de leer letras antiguas, desde la entrada de los godos en España, hasta nuestros tiempos*. Madrid: Juan Antonio Lozano, 1780.
29. SERVIDORI, D. M. de. *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir*. Madrid: Imprenta Real, 1789.
30. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. *El maestro de leer. Conversaciones ortológicas, y nuevas cartillas para la verdadera uniforme enseñanza de las primeras letras*. Madrid: Antonio de Sancha, 1786.
31. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. *Polygraphia gótico-española: letras de los godos en España, su progreso y decadencia desde el siglo V al XI* [Manuscrito]. M-RAH 9/4752.
32. MANSO PORTO, C. *Diccionario Biográfico Electrónico*. RAH. [<http://dbe.rah.es/>].
33. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. *Ensayo diplomático* [Manuscrito]. M-RAH 9/4753-4.
34. SANTIAGO PALOMARES, F. J. de. *Noticias biográficas...* p. 264-267.
35. MANSO PORTO, C. *Diccionario Biográfico Electrónico*. RAH. [<http://dbe.rah.es/>].
36. HUMBOLDT, W. V. *Diario de un viaje por España. 1799-1800*. Madrid: Cátedra, 1998.
37. OLMO IBÁÑEZ, M. del. *Estudio histórico y comparatista de la Caligrafía...*, p. 71-73.
38. BARRIO MOYA, J. L. *Noticias familiares...* p. 168-173.
39. COTARELO Y MORI, E. *Diccionario biográfico...*, p. 144.
40. BARRIO MOYA, J. L. *Noticias familiares...*, p. 173-177.

41. Barrio Moya en *Noticias familiares...*, p. 177-186 hace una transcripción del documento de dote de Eduardo de Santiago Palomares conservado en el AHPM. Protocolo 23184, fol. 443-457.
42. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. Luces y letras en el Toledo ilustrado..., p. 203-243.
43. AHPTO. Protocolo 4171, fol. 237.
44. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. Luces y letras en el Toledo ilustrado..., p. 210.
45. Una transcripción de los gastos de la Biblioteca Arzobispal de Toledo apuntados en los Libros de Mayordomía del Palacio Arzobispal puede leerse en el siguiente artículo: GUTIÉRREZ GARCÍA-BRAZALEZ, M., Los gastos de instalación de la Biblioteca Arzobispal de Toledo. En *Lo uno y lo múltiple. Homenaje a Félix del Valle*, Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2009, p. 267-287.
46. AHPTO. Protocolo 4147, fol. 331.
47. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. Luces y letras en el Toledo ilustrado..., p. 211-216.
48. ADTO. Libros de Mayordomía de la casa de Toledo, sala IV, 1908-1911, 1915-1917, 1919-1920.
49. OLMO IBÁÑEZ, M. del. El archivo personal del calígrafo español Francisco Javier de Santiago Palomares (1728-1796). *Tabula*, 2011, núm. 14, p. 219-229.
50. OLMO IBÁÑEZ, M. DEL. *Estudio histórico y comparatista de la Caligrafía...* Apéndice.
51. LUANCO, J. R. de. *La alquimia en España: escritos inéditos, noticias y apuntamientos que pueden servir para la historia de los adeptos españoles*. Barcelona: Imprenta de Fidel Giró, 1889-1897, t. II, p. 250-284.
52. GARCÍA FONT, J. *Historia de la Alquimia en España*. Madrid: Editora Nacional, 1976, p. 312-314.
53. ARABSF. Sign: 64-1/4
54. Este dato lo ofrece Cándido de la Cruz Alcañiz en su artículo *La imagen del Arzobispo y Cardenal Francisco Antonio de Lorenzana*, en la revista *Archivo Español de Arte*, 2010, LXXXIII, p. 56.
55. Esta colección de manuscritos copiados por Francisco Javier de Santiago Palomares se pueden consultar en el catálogo de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, donde se incluye en el propio registro bibliográfico la copia digital de la mayoría de ellos. [<http://biblioclmc.castillalamancha.es/informacion-general/catalogos-de-la-biblioteca>].



Francisco Pérez Bayer. *De toletano hebraeorum templo*. Biblioteca de Castilla-La Mancha. Sign.: Ms. 128.

